

* EMILIA PARDO BAZÁN (2007): *'BUCÓLICA' Y OTRAS NOVELAS*, EDICIÓN Y PRÓLOGO DE MARTA GONZÁLEZ MEGÍA, MADRID, RESCATADOS DE LENGUA DE TRAPO.

En toda antología de textos de un autor de la categoría literaria de Emilia Pardo Bazán es siempre discutible el modo de proceder selectivo de quien se decanta por unos en detrimento de otros. La pauta editorial moderna impone elecciones que, en este caso, la editora trata de justificar arguyendo que las seis novelas cortas elegidas (*La dama joven*, *Bucólica*, *Cada uno...*, *Belcebú*, *La gota de sangre* y *La serpe*) son “las de mayor calidad e interés hoy día” (p. LII) sin allegar más explicaciones ni ofrecer al lector la posibilidad de quedarse con otros títulos que desmientan tan categórica afirmación, o inviten siquiera al lector profano a internarse más allá del cuarto de novelas breves aquí editado. Desechar *La muerte del poeta*, *Mujer*, *Un drama*, *Dioses* o *La última Fada*, v. gr., a favor de las antologadas, merecería tal vez algún razonamiento explicativo. De igual manera, el estatuto de la *nouvelle*, aplicado a una parte considerable de la producción pardobazanianiana, y que ha sido objeto de estudio para investigadores como Julia Biggane, entre otros, (no es cierto que se carezca por completo de un estudio profundo en este sentido) no es tampoco asunto menor, aunque su conceptualización sea ya de por sí algo que una edición divulgativa como esta no deba pretender.

El prólogo de la editora se abre con un epígrafe, “La autora”, dedicado tanto a glosar la peripecia biográfica de Emilia Pardo Bazán: infancia, matrimonio temprano, primeros viajes al extranjero, actividad intelectual que crece a partir de 1879, como sus novelas, la lucha feminista, su condición de conferenciante (“La literatura española contemporánea”, en *La Sorbona*, en 1899, p. XIII), o anécdotas del tipo de que fue Pardo Bazán usuaria del teléfono con el número 22, y que gracias a él oyó las óperas cuando estaba de luto por la muerte de su marido, ocurrida en 1910 -y no en 1914, como se advierte en p. XV, nota 3-.

El cómputo de las novelas cortas de Emilia Pardo Bazán ofrece un saldo de algo más de una veintena: escribió veintiuna entre 1885 y 1921, se apunta en p. XXI. También se hace referencia a que la motivación de su escritura tuvo como causa primera el hecho de presentarse su autora a concursos convocados por *La puerta del Sol* (extremo éste que no se aclara documentalente), *Blanco y Negro* o *El Liberal* (XXII).

Hoy en día, es un hecho comprobado que la autora coruñesa sometía sus textos a muy conscientes procesos de reescritura de cuya datación hipotética

se desprende en múltiples ocasiones un trabajo de taller en el que el eje de simultaneidades vertebra una labor de trasiegos menudos entre redacciones provisionales. No es por tanto, salvo para el lector no especializado, nada novedoso afirmar que “lo cierto es que ‘cincelaba’ sus ediciones, según se puede apreciar en las variantes de algunos textos y en los documentos y manuscritos que nos ha legado y que se encuentran en el ARAG” (XXIII). En p. XIV se había transcrito parcialmente uno de ellos -cfr. 281/57-; más abajo otro, el 247/28.7. Como se ha señalado anteriormente, se obvia sistemáticamente una serie de aportaciones del último pardobazanismo y ello conduce a frases como “A falta de un estudio profundo sobre la novela corta de Emilia Pardo Bazán” o a atribuir calificativos estéticos anacrónicos, como en p. XXIV: descripciones feístas; o en p. XXV señalar vacuamente que “La influencia de la Iglesia es notable en toda la obra de doña Emilia: en la mayoría de las novelas largas, y sobre todo en las de publicación más temprana, siempre aparece un sacerdote [...] [O bien la] enorme cantidad de veces que aparecen las palabras cristiano, sacristán, en todas hay un clérigo”.

Por otro lado, se olvida que novelas como *Bucólica* tuvieron una primera salida editorial en brazos de la prensa -aunque equívocamente y salvo en este caso se menciona a pie de página, sin que esta fuente haya sido contrastada- y que la autora consideraba la edición en prensa la primera de las ediciones de sus obras cuando esta prelación se daba (vid. *La cuestión palpitante*). Es, además, algo absurdo que se afirme de *La dama joven* que “la ausencia de capítulos parece un defecto de autora primeriza o un ensayo de cuento largo. En las siguientes novelas cortas pondrá capítulos, o asteriscos, para separar unas secuencias de otras”; o que en ella se da “un estudio psicológico del personaje impropio de la novela corta, pero especialmente cuidado por la autora en cualquier obra”; o que se califique la actuación de la hermana mayor en términos tales como: en p. XXVI, “Dolores en un arranque feminista”; o a sentenciar ambiguamente en p. XXVII “Todo esto conduce a la predilección exagerada de Dolores, la hermana mayor, que aparece varias veces en la obra de Pardo Bazán” (Leemos en Nota 9: “En el cuento titulado “Hallazgo”, una modista pobre, madre soltera cuyo hijo ha muerto, recoge a un niño abandonado por sus padres en la ciudad”. Resultan inesperadas estas conexiones intempestivas que plantean paralelos diegéticos cuando menos discutibles). Poco sutil es la presentación de los personajes en términos como éstos: “Concha [es] bastante atractiva [...] [el] jesuita [es] muy listo...”. No es sin embargo desproporcionada la conclusión inserta en p. XXVIII: “*La dama joven* tiene rasgos de obra maestra, con diálogos

frescos y apropiados a cada personaje y situación, descripciones precisas y desenlace rápido y magistral. Pocas novelas cortas no acogen el amor como tema principal o subtema..." [podría asegurarse lo mismo de toda novela *tout court*]. En p. XXIX se subraya el interés de la autora gallega por el género teatral, "no sólo como dramaturga, sino como actriz aficionada", aspecto éste último que, de ser cierto, necesitaría ser documentado debidamente ya que no consta en ninguna biografía. Es chocante que en nota 14 se cite "Por el arte" atribuyéndole la fecha de su edición en *Obras completas* de la Biblioteca Castro, 2005 y se añade "[sin año]", cuando es conocida su fecha de publicación en *Nuevo Teatro Crítico*.

Algunas erratas afloran en pp. XXX, XXXI, 23, 68, 76,39, 82, 105, 150, 96, 150, 151, 224, 229, 256, 268. Sería aconsejable, incluso necesario, anotar algunas voces o expresiones como "cocido monstruo", "antimacasares", "lazos de rasolíes", "mocardo", "alindes", "pantaclo", "madorosa", "estroíño", "dar bordadas", "bulrista", "azul dorso"... Es muy insuficiente, por no decir inexistente (solo hay una nota, la referida al significado de *acqua toffana*) la anotación de las novelitas. Por sucinto que fuese, ese aparato de notas facilitaría la lectura cabal de unos textos que, efectivamente, siguen vibrando en el misterioso alambique de la recepción lectora. Pese a todo.

Cristina Patiño Eirín